ALEJANDRO PAKER: “LAS MUJERES ME CITAN PERO ME PIDEN QUE VAYA MAQUILLADO”

AÑO 1
Nº16 27.6.08
DIVERSIDAD
EN Página12

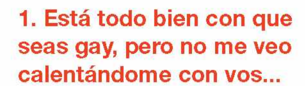
# ¡SOY!

LA REVUELTA DE STONEWALL, DONDE COMENZO LA HISTORIA DEL ORGULLO

# ¡Abrí la boca!



A comentarios pesados, respuestas ligeras.
(Pequeño manual queer no ilustrado)



**1. Está todo bien con que seas gay, pero no me veo calentándome con vos...**
Si alguien manifiesta la ególatra presunción de que porque le dijiste que sos gay/lesbiana tenés que estar caliente con esa persona, hora de divertirse. Si sos mujer, podés contestar: "Yo tampoco me caliento con vos, me gustan las mujeres más femeninas". Si sos hombre: "No hay problema, me atraen los que tienen pinta de machos". Ya los verás fumar Marlboro como locos, y a ellas, colgadas de tremendos tacos.

**2. ¿Será una fase?**
Sí, por supuesto, creo que me va a durar unos 35 años. Y a vos, ¿cuándo se te pasa la fase hétero?

**3. ¿Vos de qué hacés? ¿De mujer o de hombre?**
¿Y vos?

**4. ¿Por qué convierten una orientación sexual en un tema político?**
La Iglesia y los sectores de derecha invierten millones en impedir que salgan leyes para que gays y lesbianas se casen, adopten hijos, se besen por la calle libremente, consigan trabajo. ¿Quién convierte una orientación sexual en un tema político?

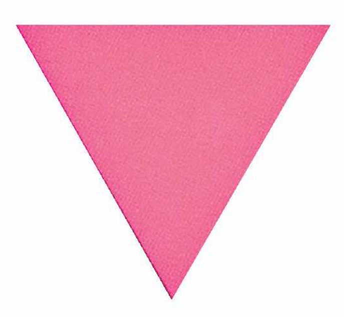
**5. ¿Y qué hacen dos mujeres en la cama?**
Nos pintamos las uñas y nos peinamos una a la otra... ¿Notaron que esta pregunta no se les hace a dos hombres? ¿Será porque con dos penes hay cosas que hacer de sobra?

**6. ¿Será que no encontraste a la persona indicada?**
¿Sabés que tenés razón...? Me acosté con muchas personas del sexo opuesto que después de estar conmigo se hicieron homosexuales. ¿No tenés a algún homosexual lindo y con plata para presentarme que tenga ganas de hacerse hétero conmigo?

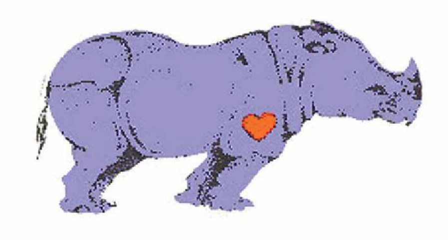
**7. Sos lesbiana porque nunca tuviste una relación satisfactoria con un hombre de verdad.**
Si fuera por eso, un 90 por ciento de las mujeres serían lesbianas.

**8. La verdad, todo bien... pero no me entra en la cabeza...**
Por suerte, a mí sí me entra.

# Símbolos patrios



El triángulo invertido (una de las formas geométricas que componen la estrella de David) era el símbolo que los nazis usaron para identificar a cualquiera que no fuera de su agrado en los campos de concentración (desde anabaptistas hasta ladrones). Si era rosa, un color supuestamente femenino, servía para identificar a los gays, que tras ser liberados después de la derrota del Reich, fueron nuevamente puestos en prisión por los Aliados. En los '70, este símbolo fue re-apropiado por los activistas, y hoy es sinónimo de la lucha por los derechos GLTTIB antidiscriminación.



El Rinoceronte, menos popular, es el símbolo de las insurrecciones contra la policia durante Stonewall. El rino es un animalito famoso por ser pacífico, buena onda y herbívoro, hasta que se lo molesta… momento en el cual se convierte en una temible bestia letal, como fue el caso de los coloridos habitués de el pub homónimo.




# GLTTBI

Cuando una determinada práctica –enamorarse o tener sexo con personas del mismo género– o una determinada manera de estar en el mundo –modificando el propio cuerpo o los signos de género– deviene un hecho político, nombrarse es necesario. Así nace la sigla que hoy se usa para dar cuenta de la diversidad de identidades que se escapan de lo privado y se imponen a lo público, irrumpiendo también con reclamos de ciudadanía para sí, desafiando el supuesto universalismo de la normalidad heterosexual.
La corrección política, sin embargo, hace su trampa en la necesidad de enunciarlas a todas y cada una, en un orden que en un principio siguió las jerarquías de género y que más tarde la militancia de diversos grupos intentó desbaratar (por ejemplo, poner la L delante es una prerrogativa de la lucha lesbofeminista). La sigla es tan dinámica como el universo que pretende representar: LGBT, GLBT, GLTTIB o agregando una tercera T para que la enumeración no se agote en Travestis y Transexuales e incluya también Transgénero entre Lesbianas, Bisexuales, Gays e Intersex. La controversia por quién va primero en este tren de iniciales siempre está, pero no es la única tensión que ordena y reordena esta manera de nombrar, mucho más inclusiva que el "gay" u "homosexual" de uso vulgar, que sólo da cuenta de los varones.
La sigla se encuentra en permanente evolución ya que otras formas de estar en el mundo pugnan por hacerse visibles. Por ejemplo, muchos incluyen la Q de queer ó de cuestionador/a (en inglés "questioning"); otros agregan la A de asexuales o aliados, o la P de pansexual o poliamoroso (del griego "pan" y "polus", todo y mucho respectivamente) y la O de omniamoroso, de omnis, en latín "todo". Más allá de las luchas internas y externas por el poder y la posición, es un símbolo positivo de unión e inclusión que refiere a una identidad política, que planta su existencia como un hecho revolucionario, al menos ante la normalidad hegemónica. o




# Ningún game over




Para amantes de los videojuegos y sobre todos para quienes estén hartxs de que los protagonistas sean siempre heterosexuales superpoderosos, ha llegado Stonewall Brawls un juego donde los héroes son gays, lesbianas y travestis estereotipados y superpoderosas. El juego (similar al Street of Rage) que se inauguró en http://www.burningvillage.com coincidiendo con los festejos del Día del Orgullo en Nueva York y en San Francisco, consiste en revivir la revuelta de Stonewall en tres niveles donde la policía que comienza tirándote gas de pimienta y usando la cachiporra termina tirando balas de goma. Se puede elegir entre un elenco de personajes a cuál más eficiente a la hora de defenderse y divertirse. Rayos de arco iris, unas copas de martinis, equipos de música que despiden música pop y una lluvia de corazones rojos son las señales de que que la vida se va renovando. Esta obra que ya genera detractores y fanáticos fue realizada por el dibujante Eric Omer, el creador de Ethan Green.



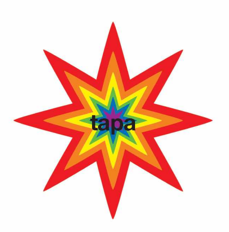

# Derecho a réplica

cartas a
**soy@pagina12.com.ar**

Señor Director del suplemento **Soy**:
Leo con alarma la carta publicada en el número 15 del suplemento que Ud. dirige, y no sé si se trata de una broma de mal gusto urdida por alguno de sus colaboradores o de una carta "auténtica" que revela el grado de descomposición de la conciencia de una persona a la que habría que recomendarle sin hesitación que concurra a una granja de rehabilitación del deseo para que deje de sentirse "paria, siempre señalado, siempre estigmatizado, siempre, de un modo u otro, una basura, un engendro asqueroso".

El señor Carlos Dellepiane, cuyo apellido de autopista no lo autoriza a desplazarse tan rápidamente a través del lenguaje, sufre penas de amor "sólo por ser un hombre capaz de enamorarme de otro hombre". Ni siquiera un consultorio sentimental le serviría, tanto es el odio a sí mismo que se profesa.
Que haga el señor Dellepiane lo que quiera con su amorcito (ya sabemos los horrores que esa palabra siniestra encierra) y nos deje discutir las mejores maneras de nombrar lo monstruoso que (en esto sí no se equivoca) nos constituye.
Es penoso tener que leer palabras semejantes en el mes internacional del orgullo gay, que nada significará para personas con la mente destruida por el pánico como el señor Dellepiane, pero sí para quienes hemos aprendido a hacer del odio un modo de reconocimiento y de la afrenta, un orgullo de vivir.
Somos los pandas del planeta, señor Dellepiane; y usted, una víbora en el Paraíso.

Federico García
Puto y argentino
DNI: 17.311.456




# La rebelión de Eros

Aunque en Argentina la **marcha del orgullo** glttb se celebre en noviembre, esta tradición comenzó un 28 de junio en Nueva York, cuando un grupo de gays, lesbianas y travestis se enfrentaron a la policía, hartxs de la persecución y las razzias en su bar mítico: **Stonewall**. Era **1969**, un año convulsionado para un mundo en el que había lugar para las utopías revolucionarias. Y existir, para quienes por su identidad de género o sus prácticas sexuales eran condenados a vivir ocultxs, era revolucionario. La revuelta de Stonewall duró tres días. La historia del orgullo, que empezó entonces, no terminó.

Texto
**Pablo Ben**

¿Orgullo de qué? ¿Somos mejores porque nos gustan las personas del mismo sexo? ¿Porque violamos las formas tradicionales de identificación de género? Es una pregunta que mucha gente se hace cuando escucha que se viene el día del orgullo, o la marcha del orgullo. Quién no ha escuchado alguna vez la clásica pregunta: "¿Acaso los heterosexuales van por ahí haciendo bandera de su sexualidad?". ¿Por qué tenemos que salir a hacer tanto escándalo?

El problema es que mientras las personas heterosexuales claman día a día su gusto e identidad, nosotras/os tratamos de pasar inadvertidos/as más de una vez. No decimos nada sobre la sonrisa de aquella chica cuya mirada se posó sobre nosotras unos instantes más de lo debido. Cuando vamos a la panadería con nuestras tetas de silicona tratamos de pasar inadvertidas para que nos den el pan rápido y no nos molesten. Y si podemos, ponemos cara de culo, para que la gente se mantenga distante. Desde nuestras diferentes experiencias, a gays, lesbianas, travestis, transexuales y bisexuales nos cuesta muchísimo ser quienes somos en esta sociedad. Las personas heterosexuales no necesitan salir a decir quiénes son con orgullo porque lo expresan cotidianamente, incluso sin pensarlo.

El orgullo no es porque nos creemos mejores... es porque nos hartamos de que nos crean degeneradas, anormales, pervertidos y demás agresiones que nos obligan al silencio y a la "discreción". Ese hartazgo es el origen del día del orgullo. Repasemos un poquito de la historia que no nos enseñan en el colegio.

### Stonewall

Allá por fines de los '60, en Greenwich Village –un barrio de Nueva York–, había un bar muy conocido entre gays, travestis y transexuales: Stonewall Inn. El bar tenía que pagar su cuota regular a la policía para que no moleste, pero aun así de vez en cuando los oficiales entraban con múltiples excusas, por eso tenían un sistema de luces para indicar a la concurrencia que estaba en peligro. El 28 de junio de 1969 fue uno de esos tantos días en que la policía entraba al Stonewall Inn para hacer gala de sus fobias contra las personas Glttb. Esta vez, sin embargo, iba a ser diferente.

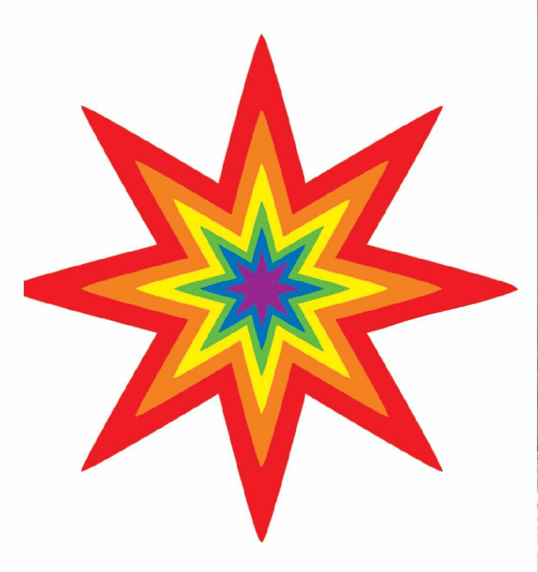
Los uniformados sacaron a todo el mundo afuera. En la calle había una camioneta donde entraría el cupo diario de concurrentes a la comisaría. Pero de repente las cosas cambiaron. Un grupo de gente se enojó y comenzó a forcejear con la policía. En unos instantes la multitud liberó a quienes estaban en la camioneta policial y encerró a los policías en el Stonewall Inn. Ahora las travas, los putos y las tortas estaban afuera, gritando, y la policía había terminado encerrada en el boliche. En la comisaría no tardaron en enterarse y mandaron varios patrulleros más, pero esta vez todo fue en vano. La gente estaba enfurecida de la injusticia cotidiana y ese día no iban a permitir que ocurriera lo de siempre. Por una vez la policía no les dio miedo. En vez de huir, llamaron a otros y otras. Durante tres días las calles se llenaron de travestis, gays y lesbianas que luchaban contra la policía para defender su espacio. De allí salieron famosos cantitos, como el que reza:

*We are the Stonewall Girls*
Somos las chicas de Stonewall
*We wear our hair in curls*
Llevamos el pelo con rulitos
*We wear no underwear*
No usamos ropa interior
*We show our pubic hair*
Mostramos nuestro pelo púbico
*We wear our dungarees*
Usamos nuestros overoles
*Above our nelly knees*
Por arriba de nuestras rodillas de mariquitas

Y así la cosa se convirtió en un gran "disturbio" que la policía no podía controlar, aun cuando mandaban más y más patrulleros. Se habían juntado miles de personas y ahora no era tan fácil obligar a toda esa gente a volver a esconderse. Por eso, el 28 de junio se convirtió en el día del orgullo, porque fue el día en que todas y todos se cansaron de la persecución policial, que no es otra cosa que el brazo armado del prejuicio social.

### Revolución

La rebelión de Stonewall no fue un hecho aislado. A fines de los '60 había toda una serie de movimientos que a escala internacional se planteaba transformar el mundo. Un año antes había tenido lugar el Mayo Francés (1968), que no sólo cuestionó al capitalismo como sistema socioeconómico sino que se opuso también a todo tipo de control social sobre la moral. Era la época del "Prohibido prohibir" y en Nueva York, al igual que en muchas de las grandes ciudades del mundo, las revueltas eran cotidianas. En todo Estados Unidos crecían movimientos que cuestionaban al sistema desde diversos ángulos. La cultura hippie se opo-





Si hay algo que no forma parte del imperialismo cultural norteamericano, ese algo es Stonewall y el día del orgullo. Las multinacionales podrán querer vendernos Coca-Cola, programas de televisión, hamburguesas y un estilo de vida consumista que con razón enoja a más de una persona. Pero jamás nos han querido vender Stonewall.

nía a una sociedad bélica, al igual que el movimiento contra la guerra de Vietnam. El feminismo radical luchaba por la liberación de las mujeres. Las Panteras Negras demandaban el fin de la opresión racial contra la población negra. Al igual que la gente heterosexual, las personas Glttb formaban parte de estos movimientos y cuando se desató Stonewall, tomaron conciencia de la necesidad de encarar la lucha contra el statu quo desde una nueva perspectiva.

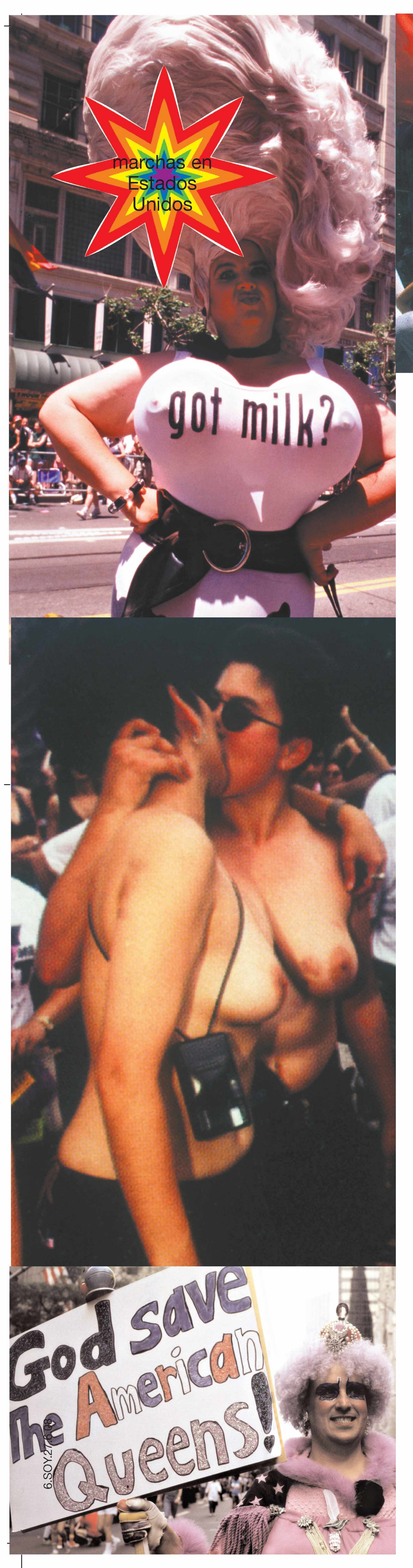
Por eso, el 28 de junio de 1969 no se limitó a ser una mera escaramuza sino que adquirió miras más amplias. La rebelión inspiró a mucha gente. En Estados Unidos ya existían grupos de gays (la Mattachine Society) y de lesbianas (las Daughters of Bilitis) desde los años '50, y en Alemania habían existido grupos antes de la llegada de los nazis. Sin embargo, la Mattachine y las Daughters, que primero tuvieron un comienzo radical, se habían convertido en algo así como ONG conservadoras que promovían la aceptación social de gays masculinos y lesbianas femeninas de manera más o menos silenciosa. La rebelión de Stonewall impulsó una renovación en el movimiento Glttb. De hecho, la Mattachine Society de Nueva York se disgustó con la rebelión y organizó una reunión pública para condenarla. No les fue muy bien. La mayoría de la gente que concurrió a la reunión se negó a condenar la resistencia contra la policía en Stonewall. En realidad habían ido porque simpatizaban con esa resistencia. Se hartaron de escuchar los sermones de la Mattachine Society, se levantaron e hicieron una reunión en el local de la Alternative University, donde formaron el famoso Gay Liberation Front (GLF).

El GLF sólo incluía a gays en su nombre, pero a diferencia de los movimientos previos el frente estaba formado por una gran diversidad de grupos internos. Uno de los grupos más importantes del frente, por ejemplo, era Street Transvestite Action Revolutionaries (STAR), que se podría traducir como "Travestis de la calle en acción revolucionaria" y cuya sigla significa "estrella". STAR era una expresión de la importante participación que habían tenido las personas transgénero en la rebelión de Stonewall, y estaba formado realmente por muchas personas trans jóvenes que habían dejado a sus familias y sobrevivían de la prostitución, viviendo en las calles. Otro grupo se llamaba Red Butterfly o "Mariposa Roja", formado por gays marxistas que reivindicaban la famosa frase de Herbert Marcuse: "Hoy la lucha por Eros, la lucha por la vida, es una lucha política". Desde múltiples tradiciones de izquierda como el marxismo, el anarquismo y el feminismo radical, el GLF se declaraba anticapitalista, enemigo de la familia nuclear y de los roles de género tradicionales. No era fácil convivir en esa diversidad ideológica, pero debatían sus diferencias horizontalmente y en asambleas democráticas masivas.

Inspirándose en el GLF, en unos meses se formaron miles de grupos Glttb a lo largo de Estados Unidos. Cientos de miles de personas decidieron dejar de ocultar sus identidades y reivindicaron abiertamente sus opciones sexuales y de género. Al año siguiente, en Nueva York se organizó una marcha para celebrar la rebelión de Stonewall. Esta marcha fue creciendo de a poco. Primero se extendió a diferentes partes de EE.UU., y luego gradualmente a todo el mundo. A pesar de que el movimiento Glttb tuvo que enfrentar muchos obstáculos, ha crecido de manera espectacular y a escala mundial, con marchas de varios millones de personas en diferentes ciudades del orbe. Quizás el ejemplo más contundente es la marcha de 2007 en San Pablo, para la cual se congregaron 3 millones y medio de personas.

## Orgullo nacional

En la Argentina pasamos la fecha para noviembre porque el 28 de junio era demasiado frío. Además queríamos celebrar una fecha local, la fundación del primer grupo Glttb en Buenos Aires: Nuestro Mundo, que fue creado en noviembre de 1967. Si bien no hubo marchas del orgullo hasta los '90, antes de la dictadura existía en la Argentina un movimiento muy importante. Nuestro Mundo y otros grupos de gays y lesbianas formaron el Frente de Liberación Homosexual en 1971. Se trataba de un frente que también intentaba dar una lucha contra la represión policial. Desde el principio del Onganiato (1966) y hasta la vuelta de Perón (1973), la Argentina se había convertido en un país represivo con un Estado dispuesto a controlar todas las formas de expresión política y cultural de la manera más autoritaria. No sólo estaban prohibidos los partidos políticos sino que además la policía intervenía en todo tipo de cuestiones privadas. Los muchachos que salían a la calle con el pelo largo corrían el riesgo de terminar rapados en una comisaría, y a las chicas les cortaban el doblez de la minifalda para alargárselas. El comisario Luis Margaride ordenaba razzias que irrumpían en los hoteles alojamiento, los bares y todo tipo de lugares nocturnos que afectaran la "buena moral". En contra de la represión política había surgido un movimiento muy




fuerte que se inició con el Cordobazo, la organización de la CGT de los Argentinos y el crecimiento de las más variadas vertientes de la izquierda política, especialmente la Juventud Peronista. Al igual que muchos otros sectores políticos, el FLH apostó a la llegada de Perón. Cuando Cámpora fue electo presidente, en 1973, hubo un breve reflujo de unos meses en la represión policial, y el frente se entusiasmó pensando que el peronismo terminaría con la persecución a las personas Glttb. Sin embargo, el régimen rápidamente retomó la trayectoria represiva. La policía continuó con las razzias y ya, en 1974, López Rega organizaba la Triple A, que mató a miles de activistas políticos y sociales. En este contexto, el FLH se desilusionó fuertemente con el gobierno peronista, pero también con la izquierda peronista.

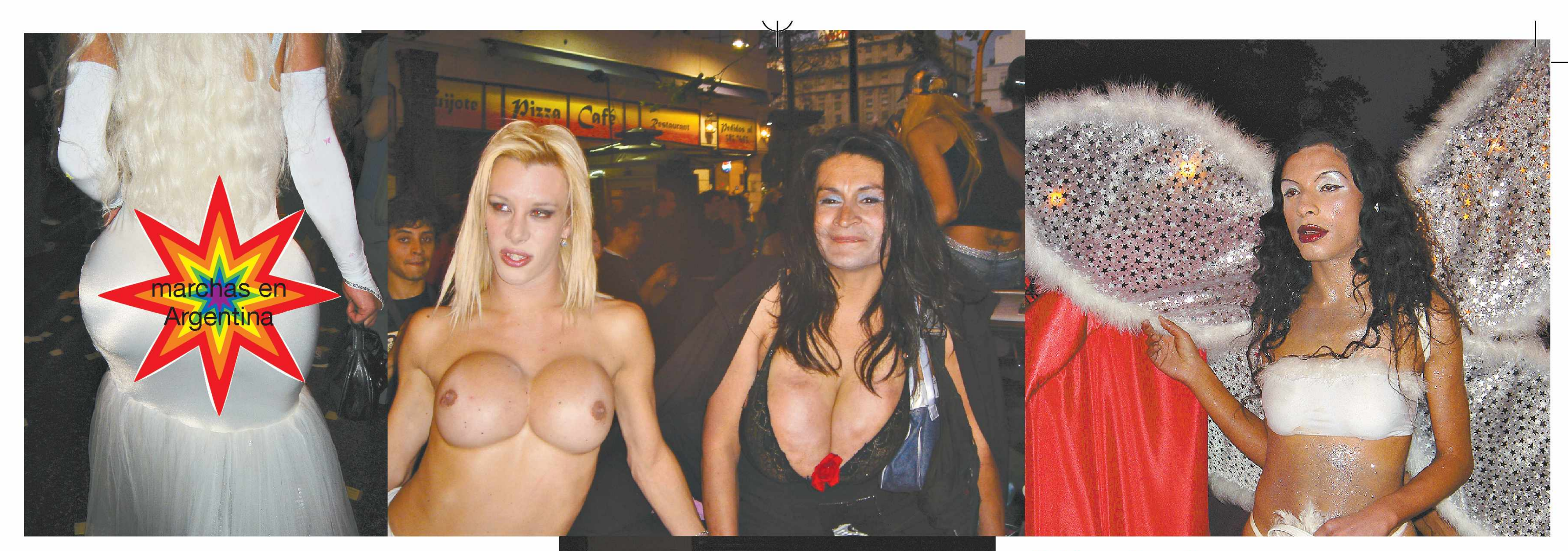
Frente a una acusación de la derecha que asociaba a los montoneros con la homosexualidad por las simpatías del FLH, estos últimos crearon el famoso cantito “no somos putos, no somos faloperos...” El frente quedó solo y aislado, frente a lo cual intentaron acercarse a más gente y crecer como movimiento. El bienio 1974-1976, sin embargo, no era el mejor contexto para que el movimiento Glttb creciera.

Hacia principios de 1976, el FLH ya se estaba disolviendo en el contexto de un clima político en el que ya habían desaparecido miles de personas. El golpe del 24 de marzo selló el fin del FLH, y muchos/as de los/as activistas decidieron exiliarse. Otros/as se quedaron y algunas personas fueron masacradas en el contexto del terrorismo de Estado más brutal que la Argentina haya experimentado en el siglo XX. A pesar de que la dictadura impuso un autoritarismo que reforzó el conformismo sexual y de género, con la llegada de la democracia en los ’80 se formó la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), que se inspiró y alió con el movimiento de derechos humanos, reclamando el libre ejercicio de la sexualidad. La CHA participó sistemáticamente en todas las marchas por los derechos humanos de los ’80, planteando a la comunidad Glttb que nuestra lucha no es distinta de la lucha general por la libre expresión y contra la represión que el Estado ejerce de diversos modos. Desde entonces, la relación entre los grupos Glttb y los derechos humanos se volvió cotidiana. La CHA organizó muchas actividades para promover la diversidad sexual y de género, pero no fue hasta 1992 que Carlos Jauregui organizó la primera marcha del orgullo, y desde entonces ha ido creciendo, no sólo en número sino también en osadía y en color.

Algunas personas se preguntan por qué la marcha tiene tanto despliegue de color y fiesta, y otras se preguntan si esta festividad no le quita seriedad política. A quienes hemos concurrido repetidas veces nos sorprende esta pregunta. Frente a tanto silencio y conformidad, expresar el orgullo de ser una persona Glttb no puede ser sino una explosión de alegría. En esto las travestis, que muchas veces tienen menos miedo al orgullo que los gays, nos han enseñado que a la lúgubre represión social y policial hay que responderle con la alegría de vivir y el derecho a expresar esa alegría como se nos cante. Muchas personas Glttb temen el despliegue festivo porque la reacción social muchas veces es negativa, y desde chicos/as se nos ha enseñado a responder a la discriminación con silencio. Pero el silencio nunca ha protegido a nadie sino que, por el contrario, refuerza la “normalización” que pretenden imponer los sectores más reaccionarios. El miedo a veces hace que las personas Glttb nos olvidemos de que la discriminación no es producto de la visibilidad y la festividad sino que es hija del silencio y la resignación. Una resignación que necesita de fiesta para ser sacudida.

Algunas personas se preguntan qué hemos conseguido con todo esto. La verdad: muchas cosas. Que se eliminen las leyes que penalizaban la homosexualidad y el travestismo en muchísimos países, el casamiento y el cambio de identidad de género en más de un Estado, que la policía no nos moleste tanto. Aunque hoy en Buenos Aires la policía pueda seguir cobrando coimas, ya no entra a los boliches con la impunidad que

**En la Argentina pasamos la fecha para noviembre porque el 28 de junio era demasiado frío. Además queríamos celebrar una fecha local, la fundación del primer grupo Glttb en Buenos Aires: Nuestro Mundo, que fue creado en noviembre de 1967.**




lo hacía antes para llevarnos en cana. Por eso es que Stonewall y el día del orgullo resuenan tanto para muchas personas Glttb. Podría decirse que Stonewall no es parte de nuestra tradición. Que pasó allá por los pagos del Norte y que desde allá nos quieren bajar línea. Sin embargo, la verdad es que si hay algo que no forma parte del imperialismo cultural norteamericano, ese algo es Stonewall y el día del orgullo. Las multinacionales podrán querer vendernos Coca-Cola, programas de televisión, hamburguesas y un estilo de vida consumista que con razón enoja a más de una persona. Pero jamás nos han querido vender Stonewall. Esa rebelión es algo que Hollywood y las empresas culturales masivas siempre nos han escamoteado. Es que Stonewall no es muy vendible. No se trata de gays finos y con dinero como en *Will and Grace*, ni de travestis fashion como Florencia de la V. Stonewall era un bar donde iban las travas puertorriqueñas y los putos pobres, no los señores de buen poder adquisitivo que los medios de comunicación hoy encuentran altamente comercializables.
Durante los tres días que duró la escaramuza, llegaron tortas machonas y lesbo-feministas radicales, no lesbianas de cartón de las que vemos por TV. Por eso la historia de Stonewall resonó por todo el mundo sin tener mucha propaganda, ni medios de su lado. De a poco y con los años, a lo largo del mundo nos hemos ido diciendo las unas a los otros: “Vení, gritá, jugá, sentite orgulloso/a”.
Y la gente se prende, se ha ido pasando la bola. Porque Stonewall fue sólo un momento. La rebelión es más grande, cada vez hay más gente descontenta. Cada vez hay más gente que lucha, con más creatividad, con más empuje, con menos miedo. Nos hartamos del silencio, de quedarnos calladas cuando nos discriminan. Nos hartamos de que la policía nos lleve por prostitutas cuando queremos tener un trabajo que nadie nos da. Nos hartamos de tener que callarnos la boca cuando los machos se juntan a contarse lo fuertes que están las minas. Estamos cansadas de que piensen que somos amigas que van de la mano por la ciudad.
Basta. Hoy es el día del orgullo, y vamos a gritar. Vivan las travas, los putos, las tortas, bisexuales y quien sea que se le ocurra, como la sabiduría popular diría, hacer de su culo un pito. *

## Sábado de superacción

**Rosario**
**Diversidad en todas partes**
Durante toda la semana, desde el Area de Diversidad Sexual del Municipio se difundió la campaña “Hacia la inclusión social de travestis y transexuales”, que busca plantear la identidad de género como una construcción abierta. La campaña tendrá su continuidad en el Primer Congreso de Diversidad Sexual en el Mercosur –organizado por la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans–, hoy y mañana, durante todo el día, en la Facultad de Ingeniería.
El sábado, a las 19.30, Las Safinas proyectarán *La memoria de los peces*, en Café de la Flor, Mendoza 862.

**Neuquén Capital**
**Deseos en rebelión**
“Ni permiso, ni perdón, deseos en rebelión” es la consigna con que este año la disidencia sexual y de género celebrará al deseo y al amor con un acto público en conmemoración de la revuelta de Stonewall. Allí las Trolas del Desierto se burlarán otra vez de la moralina con su instalación artística *R.O.L.L.O.*
Sábado a las 17, en el Monumento a San Martín.

**La Plata**
**¡Arde Closet!**
Para que se deroguen los códigos contravencionales, para denunciar la violencia contra personas trans, la invisibilidad obligatoria del colectivo Glttb y por la aparición de Julio López; habrá proyecciones, radio abierta y música en vivo. Todo organizado por Espacio Qu, Mariposas Mirabal, Malas como las Arañas; entre otrxs.
Sábado, desde las 15, en la plazoleta La noche de los Lápices, Diagonal 78 esquina 8.

**Buenos Aires**
**A la calle**
“Salir del armario, tomar las calles”, es la propuesta de Autconvocadxs contra la Discriminación para marchar a partir de las 15, el sábado, desde Plaza de Mayo.

TAPA Y FOTOS MARCHA BUENOS AIRES: ALEJANDRO ROS




# andrógino a flor de piel

Fue el maestro de ceremonias en *Cabaret*; antes, en *Monólogos del pene,* había demostrado sus dotes especiales para el arte de la peneflexia y ahora, obedeciendo tal vez a su destino fálico, integra el elenco de *Pepino el 88*. De la comedia de la vida a la comedia musical, Alejandro Paker va y viene, si es posible, con tacos.

texto **Fernando Noy** foto **Sebastián Freire**

**Acabás de estrenar *Pepino el 88* y hace poco te despediste de *Cabaret.* Ese personaje proyectaba una sensualidad ilimitada. Contame algo sobre eso, pero en lo personal...**

—Si cuento, será una excepción, porque generalmente no hablo sobre mi sexualidad. Sobre este tema pienso el típico “no aclares que oscurece”. Pero bueno, lo que jamás negaría es que soy absolutamente sexual y cuando alguien me baja línea tipo “uy, ¿por qué tanto?”, llego a pensar que soy adicto. Es un mismo placer revitalizador, rejuvenecedor, vitamínico, me energiza como si tomara aminoácidos. Muchos comentan que después del sexo acaban agotados, a mí me sucede todo lo contrario. Me siento potenciado, me pega más que un buen porro. En otros tiempos llegué a ser incluso descarnado, hasta sin alma para el sexo, pero al crecer de verdad descubrí que toda mi vida estaba en esto y logré finalmente disfrutarlo cada vez más y mejor. Ahora es una fiesta, ya superé las culpas. Además estoy re enamorado.

**¿Nada de nada te molesta ya?**

—Lo que me irrita y enoja es que al sexo se lo confine y asocie siempre con la sordidez. Porque lo hétero también tiene mucho de sórdido. Al mismo tiempo se confunde el término porque no digo un baño, pero el coche, el potrero, el ascensor, no son sólo espacios meramente sórdidos.

**Igual estamos bastante mejor, al menos comparando con tiempos pasados...**

—Pero igual se sigue siendo muy careta e inquisidor en puntos básicos. Por ejemplo, cuando escuchás que no contratan a alguien por ser homosexual... ¿todavía con eso? Como que en apariencia todo está bien, superamos varias trabas, somos más abiertos, pero en el momento de tomar ciertas decisiones más de uno se ataja esgrimiendo y remarcando: “Ojo que es puto”. Algo tenemos los seres humanos y de lo que me hago cargo: eso de ser pro y que de pronto te salga un comentario en contra. No me queda otra que aceptarme con todas mis contradicciones y mis miedos.

**¿El mayor miedo?**

—Sobre todo, miedo al amor, ¡ja!, sentimiento que descubrí de niño en el colegio con mi compañero favorito, por quien al principio sentía una afinidad muy afectiva. Me fue llamando la atención el constante deseo recíproco de acariciarnos, comenzar a extrañarnos los fines de semana. Al principio queríamos compartir todo, luego vino lo sexual.

**Y en la adolescencia, ¿fuiste muy enamoradizo?**

—Tuve una adolescencia con la hormona loca, Rosario olía a sexo en todas partes. Lamentablemente hoy pasa algo diferente. Antes había como un nuevo respeto por el ejercicio de esa libertad con todos sus matices. La gente tranquilamente hacía sus levantes por la calle y estaban los boliches donde todo el mundo se mostraba asumiendo su diversidad. Ahora siento que esto ha cambiado. Aquellos lugares se han esfumado y los que aparecen generalmente apuntan a un grupo de gente determinada, a un status más social de lo gay, pongámosle. Antes, todos, a pesar de colores y características diferentes, terminábamos encontrándonos.

**¿Pagaste por placer?**

—No, ni he cobrado. Alguna que otra vez, tuve una relación por conveniencia, todavía influenciado por los mandatos familiares de seguridad económica y que hoy por suerte están completamente superados. De todos modos, nunca estuve con alguien que no quisiera.

**Hablando de familia, ¿cómo fue que insististe hasta lograr tu vocación?**

—En mi casa no me apoyaban para nada, al contrario. Empecé un curso municipal gratuito para adolescentes y tuve la suerte de toparme con dos grandes maestros: Norberto Campos y Gladis Temporelli. Me inculcaban jugar y jugarme. Después ya nunca más dudé de que mi destino estaba por completo en esto, a pesar de una muy mala experiencia recién llegado a Buenos Aires con el director Pepe Cibrián. Yo ya no quería seguir padeciendo y él tenía un discurso descalificador y de mucho maltrato. Nada que ver conmigo. Opté por otro camino. Retomé y sigo trabajando en esa línea. Ahora, mi única pasión consiste en no permitir que nadie me mueva de mi esencia. He tenido que luchar tanto que hasta mis deseos tienen músculos.

**En *Cabaret* te ovacionaban como a una *prima donna*. ¿Cómo lograste el rol protagónico?**

—Trabajo y devoción.

**¿Tuviste que componer un personaje para quedarte con el papel? ¿Cómo lo hiciste?**

—Desde las primeras audiciones al personaje lo sentí andrógino, mera proyección. Trataba de que no se supiera si era hombre o mujer, necesitaba ejercer esa dualidad muy libremente. Lo imaginé con tacos altos, pero al final la producción decidió que usara borceguíes. Al ponérmelos, desde el principio descubrí que me obligaban a andar a su manera. Entonces libré una secreta batalla contra los borcegos. Por empezar, movía las caderas como loca, trataba de volverlos alados. Ya después, en *Cabaret*, igual al borceguí lo caminaba en puntas de pie. ¡Tomá! En la audición lo que hice fue montar siete muñecas Barbie como cada una de las chicas del Kit Kat Club, y a los chicos, también muñe-



**"Trabajaba con dos dedos estirando al máximo el cuero de ambos testículos, con los tres dedos restantes armaba de manera perfecta los pliegues de una vulva adolescente."**

**"En apariencia todo está bien, superamos varias trabas, somos más abiertos, pero en el momento de tomar ciertas decisiones, más de uno se ataja esgrimiendo y remarcando: 'Ojo que es puto'."**

cos, jugué a que me los cogía. A ellas las lamía, las masturbaba, incluso me las comía. Las muñecas terminaban abolladas de placer. El presentador, que es mi personaje, se proyectó en un personaje que sexualiza todo, se coge hasta a la baranda. Detrás de las enormes pestañas postizas, las miradas están como imanes. En la improvisación me iba desvistiendo de hombre, y al vestirme paralelamente de mujer se le veía la concha. Era un momento denso, trágico, después de eso tenía que cantar muy arriba. Y así quedó para la puesta definitiva. El libreto en realidad marca un micrófono antiguo de pie y a él relativamente involucrado, pero era una escena bisagra. Y yo sentí que en ese momento había que mostrar hasta las entrañas, me depilaba íntegramente.

**¿Fue muy terrible lo de la depilación?**

—Quedaba a flor de piel. Pero al mismo tiempo descubrí una nueva y deliciosa sensibilidad, aunque al tercer día pique tanto.

**¿Cómo encaraste tu trabajo anterior, tan distinto, en los *Monólogos del pene*?**

—Ahí jugué al chongo. Y cuando te sentís obligado a hacer de chongo nace el estereotipo. Por supuesto recorrí a los recuerdos de mi infancia rosarina. Nos divertimos con mi compañero. Teníamos que estar todo el tiempo en pelotas, expresando desde nuestra genitalidad y haciéndonos cargo de nuestros atributos masculinos por sobre todo lo otro.

**Ahí fue cuando descubriste la peneflexia. ¿De qué se trata exactamente?**

—Son ejercicios básicos de elongación peneana que de verdad me ayudaron a formar algunas de las figuras más complicadas retorciendo, toqueteando, estrujando mucho, pero sin sentir dolor. De la galería innumerable de figuras, más que la de "El Hongo Atómico" o la de "Torre Eiffel", la que me encantaba era la de "Vagina". No la típica trucada sino una concha digamos de verdad.

**Pero, ¿cómo lo lograbas?**

—Es muy simple. Trabajaba con dos dedos estirando al máximo el cuero de ambos testículos, con los tres dedos restantes armaba de manera perfecta los pliegues de una vulva adolescente. Eso, proyectado en primer plano por una cámara en vivo, provocaba un efecto alucinante. Además yo la hacía cantar cada noche un tema diferente. Al fin logramos divertirnos con nuestra genitalidad sin sentirlo como un peso. Realmente me cago en los que digan que es poco estético. Si todo está para ser mostrado, contemplado, chupado, degustado, ¿por qué no se muestra el pito en la tele o en el cine sino fugazmente? Las mujeres están servidas en bandeja, pero al asunto de los hombres tratan de velarlo diciendo esas pavadas. Grave error, porque justamente es todo lo contrario.

**Parece que lo fálico te persigue, porque ahora estás haciendo *Pepino*, pero el 88.**

—Sí, bajo la dirección de Daniel Suárez Marzal. Hago el personaje de Frank Erown, uno de los primeros en atreverse a bajar línea desde el humor sobre la realidad de la política nacional. Está perdidamente enamorado de Rosita, una *ecuyère* interpretada por Karina K, mi brillante Sally Brown de *Cabaret* por la que siento una gran admiración, aparte del cariño. También está Víctor Laplace en el terceto protagónico. Rosita y Frank son dos almas a las que el circo une para salvar.

**Y del circo de tu pasado, ¿qué rescatás?**

—Que aprendí muchísimo de mis peregrinaciones eróticas, tanto masculinas como femeninas. Aunque parezca obvio, lamentablemente sé de muchos que desconocen este sentimiento. No separar pasión y deseo es todo un aprendizaje.

**¿Hay cosas que te sorprenden o escandalizan todavía?**

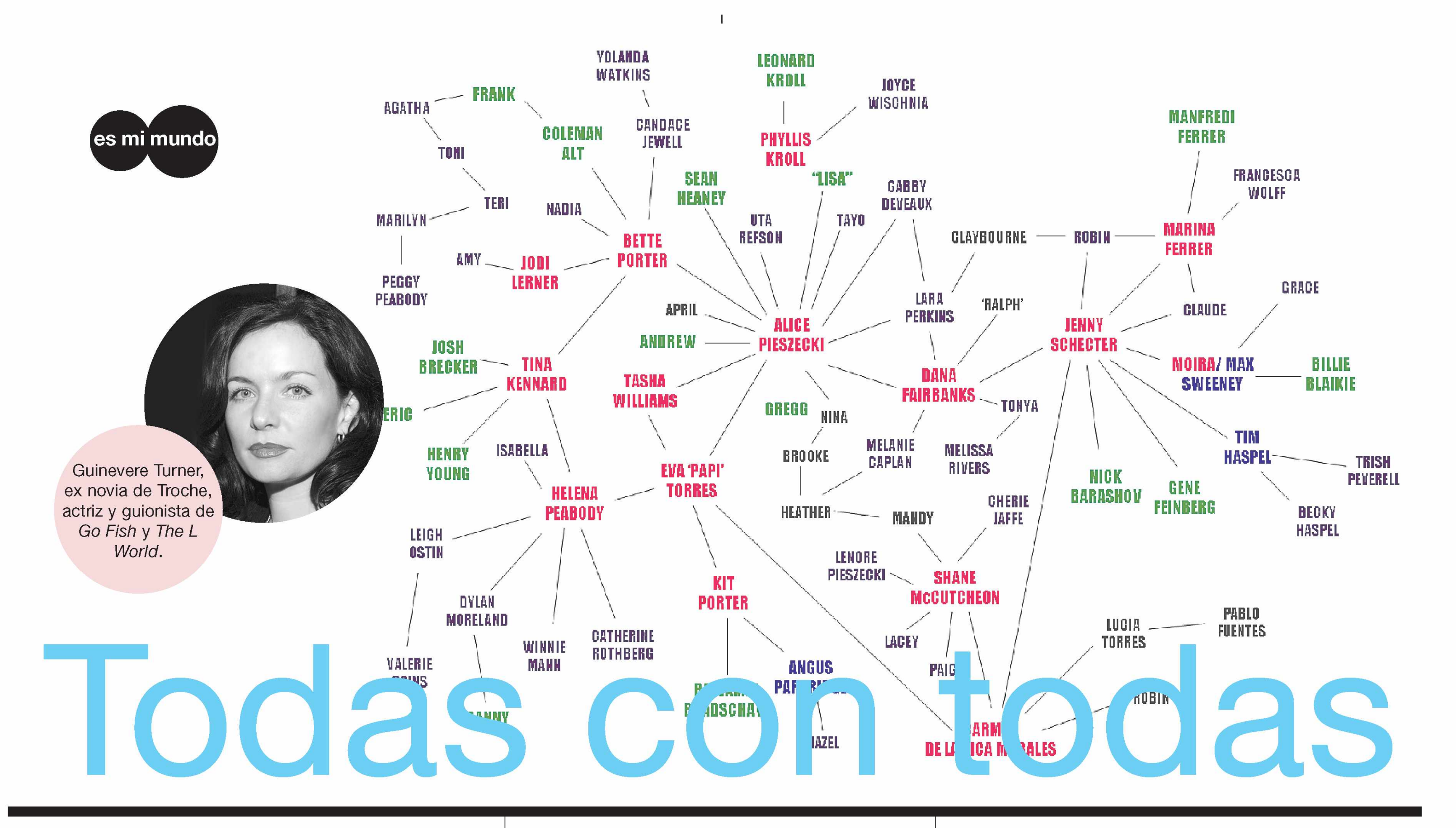
—Sí, hay. Ayer, chateando con un amigo que ahora vive en Italia me contaba que le asusta algo de las nuevas generaciones que, a pesar de estar bombardeadas de advertencias, a la hora del sexo no se cuidan y, para colmo, cada vez se cuidan menos. Estar vivo vale demasiado y ponerse un forro tarda dos segundos. Algo que me causa gran curiosidad, por otro lado, son las decenas de mails de mujeres que tratan de citarme para tomar algo, pero quieren que vaya totalmente maquillado. Nuevos matices del placer, quizá. Como en *La lección de piano*, cuando él la escucha tocar embelesado, pero lo único que contempla casi con veneración es el agujero de su media corrida. El sólo ansía tocarla a partir de ese trocito de piel.

**Para despedirnos, ¿algo para agregar?**

—Tantas cosas, pero por sobre todo que soy un tipo de mucha fe, aunque parezca previsible siempre estoy contenido, acompañado, impulsado por Dios. Tengo veneración por la Virgen de San Nicolás. Para mí son un mismo espíritu con el que logro comunicarme y me siento permanentemente conectado. La Virgen es de mil modos esa madre que nunca tuve sino en ella. No la busco sólo en los altares, siento su aliento cuando concreto algo positivo para mí. Es una fuerza que azuza constantemente mi esperanza y, por sobre todo, jamás pregunta ni reprocha nada. o

*Pepino el 88*, miércoles a sábados a las 21 y los domingos a las 19.30, en el Teatro Presidente Alvear.

es mi mundo




Guinevere Turner, ex novia de Troche, actriz y guionista de *Go Fish* y *The L World*.

# Todas con todas

texto **Mariana Enriquez**

Cualquier fan de *The L Word* está familiarizada con "el Cuadro" o "The Chart", un esquema que, con flechas, une a quienes tuvieron sexo entre sí, hasta formar un mundo propio. El Cuadro es fundamental en la trama, pero pocos saben que el Cuadro nació en la vida real, entre las productoras, directoras y guionistas de *The L Word*: ellas fueron y son amantes y amigas.

El primer personaje importante de *The L Word* en la vida real es la superproductora Ilene Chaiken, ex ejecutiva de las compañías de Aaron Spelling y Quincy Jones, una mujer que conoce el negocio como pocas, y supo olfatear el momento adecuado para venderle al canal de cable Showtime la serie que quería hacer. "Siempre supe que, lamentablemente, había que esperar a que existieran programas con hombres gays", dice Chaiken. "Puedo hacer sociología sobre el asunto, y seguramente volvería a darme la cabeza contra la pared, pero como soy productora de TV, tuve que pensar fríamente y sabía que una serie sobre mujeres lesbianas no funcionaría nunca si no existía algo antes. De hecho, se lo propuse a Showtime, el mismo canal, en 1994, diez años antes de que se estrenara al fin *The L Word*, y en la primera reunión me dijeron que jamás pasaría la aprobación de los señores 'de arriba'. Y jamás se me ocurrió ofrecerlo a un canal de aire, ¡ahí ni los heterosexuales tienen sexo! Conseguí el OK en 2004, y lo primero que hice fue llamar, para trabajar a partir de mi idea original, a Rose Troche. En *The L Word* trabajan muchas personas que no son gays ni lesbianas, pero no toman las decisiones de trama. No creo que puedan hacerlo. Hace falta que lesbianas escriban sobre lesbianas para mantener el criterio."

## Mucho más que dos

Chaiken demostró gran inteligencia y astucia al llamar como colaboradora a Troche. Porque Chaiken es una lesbiana muy adinerada, mujer fuerte de la feroz industria del entretenimiento, en pareja desde hace más de 20 años con una arquitecta y madre de mellizas; una lesbiana de Hollywood, que trabaja en Los Angeles desde los 21 y participó tanto en comedias blandas como en *Twin Peaks* de David Lynch. Rose Troche, su amiga, es de una especie completamente distinta. Y aunque *The L Word* transcurre en L.A. y es un drama glamoroso ("es una mezcla de *Melrose Place* y *MASH*", dice Chaiken), hacía falta la diversidad que podía aportar una alumna aventajada del cine indie como Troche. De familia puertorriqueña, creció en Chicago, y en 1994 estrenó un clásico del cine indie en general y lésbico en particular: *Go Fish.* Cuenta la ya mítica productora Christine Vachon en su libro *Shooting to Hill*: "*Go Fish* llegó a mis oficinas de Killer Films a medio hacer, porque la directora, Rose Troche, se había quedado sin dinero. Fue una de esas ocasiones en las que vi lo que había filmado y sencillamente supe que había un público hambriento de ver esto. Aquí había una película lésbica que no era sobre el coming out —eso ya había quedado atrás, era obvio— sino sobre enamorarse y estar juntas, y salir, y charlar, y tener sexo". Era la primera película de Troche, en blanco y negro y un poco amateur; pero funcionó, y cómo. Se presentó en el Festival de Sundance en 1994, y ganó el premio del jurado. También convirtió en una estrella de culto a la hermosa Guinevere Turner, coguionista y protagonista de la película.

A sacar las lapiceras para seguir "el Cuadro": Guinevere Turner también es guionista de *The L Word*, y actúa en la serie con un papel algo periférico pero inolvidable, el de Gabby, la ex novia de Alice (recordemos: Alice es la chica que crea el Cuadro). Ah: Guinevere Turner era, cuando se filmó *Go Fish*, la pareja de Rose Troche. No bien se separaron, escribió el guión de *American Psycho*, la película de la directora Mary Harron, que se hizo famosa —bajo la producción de Christine Vachon y Killer Films— con *I Shot Andy Warhol* y que también dirige algunos episodios de *The L Word*. ¿Ya hay mareo? Y esto recién empieza.

Dice Guinevere Turner: "Escribir *The L Word* es muy complejo. En un sentido es fácil, porque como es la primera vez que se hace una serie lésbica, nadie nos puede acusar de robar; de hecho no podemos robar, porque no hay de dónde. Las historias son las propias, o de nuestras amigas y amantes, retocadas porque esto es televisión. Claro que se nos acusa de falta de realismo, de que las chicas son demasiado hermosas, de que la única más o menos butch es una preciosura andrógina... Pero, insisto, es televisión. Tenemos feedback permanente de la comunidad, que puede ser bastante cruel en su exigencia. ¡Chicas, piedad, que no es fácil!".

La bella Guinevere está contenta, además, de poder trabajar con su amiga Rose Troche: la separación fue amistosa. Además, en la tercera temporada, entró a trabajar como guionista Cherien Dabis, la nueva novia de Rose (que venía de la producción de *The West Wing*). Un dato para quienes no conozcan cómo se maneja el trabajo en televisión —en todas partes, pero especialmente en Estados Unidos—:



Mary Harron, directora, ex pareja de Troche

Rose Troche, directora de *Go Fish* y guionista de *The L World.*

A.M. Homes, guionista, bisexual.

Como en un juego de espejos, detrás de *The L Word*, la serie de culto de y sobre lesbianas, hay un grupo de mujeres dispuestas a crear poder lésbico en la industria de la televisión norteamericana. Amigas, novias, amantes que pueden cambiar de categoría sin perder relación tejen una trama que se traslada a la pantalla con resultados que se acercan al fenómeno. Lástima, ésta es la penúltima temporada y la que sigue apenas tiene ocho capítulos.

los que arman una serie son un verdadero equipo, no existe un único guionista o productor, porque los exigentes tiempos no lo permitirían. La inteligencia y coherencia de los productores ejecutivos (en este caso liderados por Ilene Chaiken) es encontrar ese equipo que cierre y trabaje como si se tratara de una única mano. Por eso hay tantas guionistas y directoras en *The L Word*. Todas famosas, todas talentosas. Un dato antes de pasar al siguiente apartado: la actriz que interpreta a Alice, la chica que inventó el Cuadro, se llama Leisha Hailey, lideraba el grupo The Murmurs y fue durante muchos años la novia de la cantautora canadiense k.d. lang. No es la única integrante del cast con novia rockera: en el piloto de *The L Word*, la más que hermosa Shane (Kate Moennig) es acosada por una de sus ex amantes, que no soporta haber sido rechazada. La acosadora es interpretada por Tammy Lynn Michaels, más conocida como la esposa de la súper estrella del country rock Melissa Etheridge.

**Las sospechosas de siempre**

A pesar de que muchas y muchos creen que en los últimos episodios *The L Word* se pasó de rosca con el drama y el glamour de sus actrices, al punto de estar al borde de la crispación, no se puede negar que la serie sirve como referencia para mapear el mundo de las artistas audiovisuales lesbianas: casi todas las que tienen visibilidad están allí. Completemos, entonces, el Cuadro.

El tercer episodio de la serie fue escrito por Angela Robinson, una directora joven que en 2003 y 2004 lanzó las películas *D.E.B.S.*, una propuesta completamente novedosa, porque se trata de aventuras de espías, con tiros y demás, sólo que las chicas protagonistas son lesbianas (y a una de ellas la interpreta Jordana Brewster, una de las actrices más hermosas del mundo). En las dos últimas temporadas, Robinson ya dirige y escribe con regularidad. En la segunda temporada, entró como guionista la escritora A.M. Homes, autora de *The End of Alice* y de la colección de cuentos *La seguridad de los objetos*, libro que fue llevado al cine por ¡Rose Troche! Homes se define como bisexual, y se la considera una de las escritoras más valientes de Estados Unidos: *The End of Alice*, la historia de un abusador de menores encarcelado, causó una pequeña furia cuando se editó en 1996. Y, a manera de gesto, Mary Harron (la directora de *American Psycho* y *I Shot Andy Warhol*) dirigió algunos episodios. Harron es heterosexual, así que no está abierta la puerta para que escriba. En eso, la productora ejecutiva es dura. Chaiken está dispuesta a establecer una suerte de poder lésbico en la producción de TV, dando trabajo, visibilidad y prestigio a las mujeres talentosas que, en general, se quedan afuera de la competencia. O como dice Rose Troche: "Ni yo ni Guinevere nos convertimos en famosas, ni ganamos dinero después de *Go Fish*, a diferencia de hombres gays que empezaron a filmar en la misma época o poco antes, como Van Sant o Haynes. Nosotras seguíamos siendo la curiosidad. ¡No sé cómo pude mantener mis finanzas entre películas! Cuando Ilene me llamó para *The L Word*, yo estaba por hacer un documental sobre prostitutas en Nevada. Dudé, de verdad dudé. Ideológicamente no estaba preparada para el salto. Pero me decidí, y me dije: '¿Por qué no dejar de sufrir?'. Y ahora, a pesar de que siempre se hace complicado por las críticas, estoy orgullosa de nuestro trabajo". *



Escenas de la película de culto lésbico *Go Fish* (Ir de Pesca).

# El código L

Una curiosidad: el título se usa como código para lesbiana desde la obra teatral de 1981 *My Blue Heaven* de Jane Chambers, donde uno de los personajes le decía a una lesbiana: "¿Vos sos... la palabra con 'ele'? Dios, nunca había conocido a una". *The L Word* arrancó el 18 de enero de 2004 por Showtime. Aquel ya mítico piloto presentaba a varias de las protagonistas principales, como Bette (Jennifer Beals, la de *Flashdance*) buscando un bebé con su pareja Tina (Laurel Holloman), y a la rompecorazones Shane, interpretada por la icónica Kate Moennig, en la vida real prima de la actriz Gwyneth Paltrow, hija del fabricante de violines más prestigioso de Estados Unidos, verdadera princesa de Filadelfia que hasta ¡practica esgrima! Lo dirigió Rose Troche. Hoy va por la quinta temporada, que será la anteúltima: Showtime ya anunció que la serie termina en 2009, con apenas ocho episodios de cierre. *The L Word* incluyó momentos de alto melodrama, como la muerte de cáncer de Dana (una tenista a la que le costó salir del closet), y el plantón que Shane le propinó a su novia Carmen en el altar. Se metió con temas más cotidianos, como la falta de deseo en las parejas simbióticas, la endogamia, el miedo al compromiso, la falta de *gaydar*, la bisexualidad. Creó verdaderos sex symbols, como Karina Lombard, la impresionante dueña de restaurant Marina, que saca a las patadas del closet a la escritora Jenny (Mia Kirshner). Y llevó a que actrices consagradas se dieran el gusto de ser lesbianas en TV, ahora que todas quieren hacerlo. En cine, dieron el paso Nicole Kidman, Charlize Theron, Hillary Swank; en *The L Word*, las nuevas adquisiciones cuentan con la diva Cybill Sheperd como Phillys, una mujer casada que se cuestiona su sexualidad, y Marlee Matlin, la actriz sordomuda que es la nueva novia de Bette. Una de las consecuencias predecibles de *The L Word* es que acaba de inspirar un reality show de citas, que se llamará *Venus Envy* y otro que buscará crear el bar de lesbianas más "glamoroso", Gimme Sugar.. *




texto
**Raúl Trujillo**
foto
**Sebastián Freire**

# Julia Amore

Actriz nominada al Premio Estrella de Mar, integra la redacción de *El Teje*. Este viernes presenta su espectáculo *Solas* en Noches Bizarras, a las 23, en Fitz Roy 75.

Es un vestido **exclusivo** de IAQUS.

Uso tacones pero solamente cuando estoy **solita**.

Salgo **siempre** con mi perrito y con mi novio.



Un poco "Hechizada", congelada en un gesto reconocible de aparente muñequita. Estilo que representa una dimensión del **coqueteo** y la travesura que el mundo fashion ha capturado con éxito en sus últimas colecciones.

Pin-Up, Barbie, Princesa, casi todas comparten el origen en la década de los '50 y el gusto por la frivolidad. Después de la Segunda Guerra, el **fenómeno** *New Look* se populariza. Descripto como un pájaro en una jaula de oro, ¿se referían a los vestidos o a sus usuarias?

Toda coordinado en negro y azul **eléctrico** con elementos geométricos en accesorios y gráfica de mandalas pop.

Cintas, lazos, tirantas y pequeñas correas suman al erótico fetiche de dominación. Aquí en versión perrito faldero, juegos de ego y seducción. Existe todo un mercado de ropa para perros que ofrece modelos sport, alta costura y símil al traje de su **ama**.

El imaginario está nutrido por el mundo de la animación y sus múltiples recreaciones de reinos **encantados**, que hacen de la cotidianidad una clase de realidad caricaturizada, no ridiculizada.




agendasoy@gmail.com

## Ronda Nocturna

**Tanguerxs.** Fiestón de Tango Queer. El 2x4 para bailar todxs con todxs.
**Viernes a las 21 en Casa Brandon, L.M. Drago 236**

**Oh mama.** Pablito Ruiz se presenta en vivo en Amérika. Un lujo criollo retro bizarro para celebrar.
**Viernes a la 1 en Amérika, Gascón 1040**

**Mucha fiesta.** Compass presenta en esta edición show de Los Kahunas, DJ Dellamónica & Keem, Franny Glass (desde Uruguay) y mucho más. Fiesta y lugar de encuentro.
**Viernes a la 1 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt**

**90/00.** Primero, los mejores videos del dance y del pop de estas décadas. Después, obvio, ¡baile efusivo para imitarlos! No olviden anotarse en las listas: www.thesub.com.ar
**Sábado a partir de las 24 en The Sub, Córdoba 543**

**Pacha.** Seb Fontaine, Oliverio y Benedetta se juntan especialmente para que descargues toda la mala vibra de la semana con un baile furioso.
**Sábado a la 1 en Pacha, Costanera Norte y Pampa**

## Sentadxs

**La ciudad emerge.** Ciclo de música, arte digital, cine y muchos otros entretenimientos llamado Ciudad Emergente. Entre otros, participan Victorial Mil y El Mató A Un Policía Motorizado. El line up en ciudademergente.gov.ar
**Viernes, sábado y domingo en el C.C. Recoleta, Junín 1930**

**Music Hall.** Se presenta Aníbal Pachano, un verdadero divo. Presenta el glamoroso espectáculo *Dominó en Cabaret.*
**Viernes, sábados y domingos 20.30, 0.15 y 20, respectivamente, en el Velma Café, Gorriti 5520**

**Disco y pop.** Se presentan Ser y Tony 70: pop-rock, disco y funk.
**Viernes a las 21 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt**

**Pride.** Con motivo de los enfrentamientos en el bar Stonewall en el '69 y el día mundial del Orgullo Gay, Brandon rinde homenaje. En la reunión se va a proyectar la muestra Travestator de Juan Tauil.
**Sábado a las 21 en Casa Brandon, L.M. Drago 236**

**Islas.** *Mirar el mar* es la nueva obra de teatro de Susana Pampín. Personajes marcados por decisiones mal tomadas, unen situaciones aparentemente inconexas.
**Domingos 20.30hs en el Centro Cultural Tadrón, Niceto Vega 4802**

**Tango.** Walter Romero presenta su segundo disco, *Guapo*, que indaga en las relaciones entre tango, literatura y virilidad.
**Lunes 21.30hs en Torquato Tasso, Defensa 1575**

## Extra

**Pornoteño.** Todavía se puede ver la muestra de fileteado erótico (en el restaurante ídem) llamada *El amor viene después*, de Alfredo Genovese. Para todos los gustos.
**Hasta el 11 de julio a partir de las 21 en Te Mataré Ramírez, Gorriti 5054.**




foto: Sebastián Freire

# Mediando a medianoche

**Convocadx para mediar entre partes en conflicto, Lux se acerca a Contramano, donde no están ausentes la política, ni la ideología ni la discriminación, ni el dulce frotarse de los cuerpos.**

Me contrataron, sí, para que mediara entre cierta agrupación de putos peronistas y cierta corriente queer de intelectuales de izquierda, que no consiguen ponerse de acuerdo con el modo de nombrar el amor que no osa decir su nombre. Pensaba yo, el viernes pasado por la noche, antes de ir a Contramano, donde había sido fijado el encuentro entre partes: "¿Qué me pongo? ¿Las alpargatas o el taco aguja? ¿El birrete cardenalicio o las chaparreras de cuero?". Las tortas con las que había cenado me recomendaron: "Discreción, Lux, discreción, que la mediación contribuye al acuerdo nacional, al pacto del Bicentenario". Malditas tortas: decidieron acompañarme, y casi me arruinan la noche.

Llegamos a Contramano. Bajamos las escaleritas hasta la caja. Justo estaba pagando su entrada un conocido escritor, y saludando a amigos: "Edgardo, tanto tiempo", le decían. "Hace como veinte años que no venías." "Veintitrés —corregía el letrado—, desde 1985." "Edgardo", "Coqui": de todas partes lo saludaban, le traían recuerdos, lo extrañaban. El Club es así, nunca se olvida de los fieles, aunque éstos lo abandonen por un tiempo. Yo pasé raudamente el control porque iba en misión diplomático-judicial y todo el mundo lo sabía, pero mis tortas quedaron retenidas (¡ay, las retenciones!) en la caja: ellas debían pagar no veinte pesos sino treinta. Escándalo. "No puede ser", decían. "Son las normas", dijo el cajero. "Llamen a alguien", clamaban las tortas, que ya habían hecho frente común con dos turistas del Brasil que tampoco podían creer que se les cobrara impuesto al mejillón. Vino el señor José, de traje vestido, casi como yo. Las tortas: "¡Cómo nos van a querer cobrar un recargo del 50 por ciento!". José: "Peor ustedes, que a los hombres ni los dejan entrar". "¡Mentira, mentira!", vociferó la torta calesita (que ha dado más vueltas por el mundo que caballito de madera). "Si van con una chica pueden entrar en cualquier parte." No hubo caso: en Contramano, las chicas pagan más, habrase visto. "Por lo menos, dame el ticket así lo puedo rendir como viático, que vengo a cubrir la mediación de partes", mintió la cacerola desquiciada que quería arruinar mi noche de ingreso en la política. Es que como el local tiene capacidad limitada (335 personas, dice la página de Internet, que no aclara nada de la tarifa diferencial para bomberas), se ve que para confundir a los inspectores macristas entregan tickets por si acaso: a algunos sí, y a otros no.

Después de media hora de pujas sectoriales, llegamos a la barra: "Hay guerra en Buenos Aires", les contaban las tortas de acá a las brasileñas. "Guerra total", dije yo, con mi mejor tonito Samoré. "Hasta la disidencia sexual está partida." Se ve que lo dije demasiado alto, porque uno de los cincuentones que me rodeaba musitó, mirándome la boca (lipstick siempre, siempre: esta vez, por mi función, recatadamente tribunalicio): "Si te agarro a vos, te parto". Ya le iba a contestar, cuando me arrastraron al salón de fumadores donde el cónclave peronista-queer había comenzado... ¡y terminado! La media hora que perdimos en la entrada fue fatal para mi misión y los grasitas ya se habían puesto de acuerdo con los queer, a un punto tal que era imposible decidir quién era quién: ¡se hacían arrumacos!

Destellé tal odio en mi mirada que mis amigas desviadas decidieron irse con las pulposas brasileñas a la pista, como si nada. Una hora después ya tenía misión nueva. En un rincón había un muchachote disfrazado (lo acosaban el tal Edgardo y su corte de admiradores): la cara colorada, bombachas, las alpargatas que no me atreví a ponerme yo, y boina campesina. Le pregunté, ladinamente: "¿Vos sos un chacarero auténtico?". Me contestó que sí. Yo puse cara de dudar, me pareció muy Vogue su aparición, y muy provocativa. "Soy de Mercedes", aclaró el chacarero. "Vení conmigo", le dije y de la mano me lo llevé a la pista. Bailamos unos temas deliciosos de Thalía y cuando ya lo tenía mareado con las perreadas que aprendí viendo Tinelli, lancé a Merceditas a las garras del cónclave justicialista-queer, que se iba ya a seguir la fiesta en otra parte. "Eso sí —les dije—, si le rompen bien el culo, yo facturo." Y me volví a la barra, donde me estaban esperando todavía.

Contramano,
Rodríguez Peña 1082




## Dame fuego

texto
**Valeria Flores**

Fue una tarde, casi noche, en una escuela donde funcionaba el Instituto de formación docente. Rodeada de álamos, un aire fresco entraba por la ventana. Estábamos en clase, tratando de hacer un trabajo grupal. Ya habíamos cruzado nuestras opiniones divergentes acerca del mundo y yo siempre estaba dispuesta a dar batalla, a no ceder terreno frente a la que me parecía una morocha aburguesada. El humo del cigarrillo flotaba como una masa informe sobre los bancos. En ese entonces, yo fumaba. En medio del bullicio de futuras maestras, le solicité el encendedor a la morocha, práctica habitual entre estudiantes. Su mano se extendió hasta donde yo estaba, como en otras ocasiones. Los dedos de ambas se tocaron, al pasar; sin embargo, una incisión abrupta del tiempo tuvo lugar casi de inmediato. Antes de soltar el encendedor ella acarició delicadamente mis dedos. Fue un instante milimétrico, casi un suspiro, pero que cambió mi vida para siempre. Una corriente de energía me sacudió, imperceptible, y resquebrajó el porte bélico de mi semblante. La pregunta se instaló, sin miramientos, en todo mi cuerpo: ¿qué significaba ese gesto?, ¿qué me pasaba a mí con esa caricia? Cuando le regresé el encendedor ella me miró de manera cómplice, con esos ojos oscuros y delineados de negro, gozando en esa boca carnosa esa batalla ganada. El brillo de mis ojos disipó la niebla de nicotina sin imaginar la dureza de vivir ese deseo abiertamente. Después de algunas idas y vueltas, de desaires y otros roces más profundos, comenzamos a salir. La pasión me arrollaba y ansié su boca, sus pechos y su sexo de forma ardiente.

Desarrollé las artes del disimulo y acepté sin más la condición de callar un nombre para mis sentimientos. En el baño de la escuela aprendí la textura de una humedad viscosa y secreta con la que anhelaba intoxicarme para siempre. Pero siempre se vuelve cercano, efímero, tan fugaz como esa caricia solapada en un encendedor.

teatro

# Re-tensiones masculinas

Tres seductores campesinos cuentan en *Lote 77* sus formas de relación e invitan a pensar en los mandatos que pesan sobre los muchachos contemporáneos.

texto **Adolfo Agopián**

Son tiempos difíciles para hablar sobre el campo. Dentro de unas tranqueras que los contienen y constituyen, tres personajes se proponen contar cómo se desarrollan actividades ganaderas. Metafóricamente, ellos también son ganado, novillos a la venta en un remate en el que se presentan como mercadería indagando en las características de ser varón. Con profundo conocimiento del terreno y lenguaje específico campero, el director debutante Marcelo Minino armó un planteo complejo. Profundiza en los mandatos que constituyen a un hombre: de cómo la masculinidad los condiciona a presentarse como sujetos siempre al palo en la enunciación de sus acciones. Las fantasías individuales son presentadas al público mediante tareas donde el cotidiano se instala en la representación y los determina socialmente. Relaciones en el espacio de los bovinos, en un baño de azulejos celestes: lugares construidos desde la palabra, que les permitirán mostrar sus íntimas características de género. En una puesta austera y astuta presentan historias de crianza, escenas donde se lavan, se encierran a fumar (o a masturbarse) y van ganando atención a la vez que exponen la estructura del drama. La maquinaria de la obra avanza con relatos entrecruzados con las acciones del presente. A partir de prácticas repetidas y de situaciones ligadas a la masculinidad —que nunca caen en ese endémico desfase de la misma— y el machismo, se arman vínculos sensibles: tópicos de varón, nunca estereotipos. Charlas de vestuario, comparación de tamaños en mingitorios, extrañas sensaciones en visitas al dentista se confunden con reflexiones acerca de la próstata y de bolsas de maíz como bultos que cambian de funcionalidad. Hay distintos tipos de relaciones de poder y tensiones entre los patrones que componen Andrés D Adamo y Lautaro Delgado y sobre todo el sensible albañil-peón de Rodrigo González Garillo. Junto con los espacios delimitados por la escenografía y los mínimos elementos (fundamental el uso del agua) es para destacar el impecable trabajo de luz de Eli Sirlin que acompaña con sutileza el devenir de los discursos.

Cuando en los medios nos inundan de referencias particulares al campo, está bárbaro adentrarse en algunas formas de "ser hombre" pasibles de universalizarse. o

*Lote 77*
Teatro del Abasto (Humahuaca 3549).
Los jueves, a las 21.
Lote77web.blogspot.com



por **Gustavo Lamas**

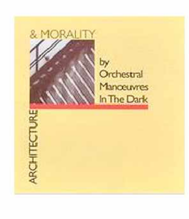
# Sintéticos imprescindibles

Inglaterra, principios de los '80, sintetizadores y máquinas de ritmo para todos: "Hágalo usted mismo" es la consigna para estos 4 discos clave del synth pop.




**Visage.**
*Visage* (1980)

Steve Strange tenía en mente hacer música para el club londinense Blitz. Fan de Ultravox y Magazine, dos referentes de la escena post-punk. Al armar Visage se asocia con músicos de aquellos grupos que admiraba (Billy Curie, John McGeoch, Dave Formula y Barry Adamson). En el '80 llegan al debut, en el cual plasman aquella idea de aportar música para la disco. La preponderancia de los sintetizadores, los ritmos y bajos programados se complementan con la performance de músicos con groove propio. Las letras hacen referencia al mundo de los clubes nocturnos: el baile entre las sombras ("Block on Blocks") o el alquitrán (¡!) del cigarrillo ("Tar"). La voz de Strange es procesada por el vocoder para hacerla mas robótica. Hay pasajes instrumentales como los rítmicos "The Dancer", "Moon Over Moscow" y el ambient final "The Steps". El tema insignia es "Fade to Grey", un clásico de los '80 que alterna recitado en francés con versos en inglés: el molde del electroclash '00.




**OMD.**
*Arquitecture & Morality* (1981)

Andy McClauskey y Paul Humpreys eran dos chicos que en Liverpool de mediados de los '70 compartían su entusiasmo por Kraftwerk. Con esa inspiración deciden aunar fuerzas en el dúo OMD, donde alternan los roles de vocalista, tecladista y programador. En el '80 aparecen sus dos primeros álbumes y facturan su primer gran éxito: "Enola Gay". Su tercer disco, *Arquitecture & Morality*, es su consolidación en la escena. Continúan con la experimentación de sus comienzos y los tonos oscuros en sintonía con el after punk de la época, pero aparece una facilidad para la canción pop que llega a su pico en "Souvenir", con una melodía tan dulce como melancólica. Fórmula que repetirán, aunque más descafeinada, para llegar a ser un grupo exitoso de las FM años más tarde. Acá todavía congeniaban la frialdad de las máquinas con melodías soñadoras y pasajes ambientales como los de "Sealand".




**Soft Cell.**
*Non Stop Erotic Cabaret* (1981)

Parece mentira, pero la cosa es así de simple: Dave Ball solo con un synclavier (uno de los primeros sintetizadores digitales) y una máquina de ritmos 808 pone la banda sonora; mientras Marc Almond pone el histrionismo y su voz versátil para cantar sobre ella. Esa es la formación mínima de Soft Cell. En 1981 graban *Non Stop Erotic Cabaret*, su álbum debut. Ahí estaba "Tainted Love" (cover de Gloria Jones), el hit que los catapultó a la fama, pero es injusto recordar semejante obra sólo por ese tema. Sobre los beats repetitivos y bailables de Ball se despliega toda la lírica de Almond, que va al punto a la hora de pasar revista a la sordidez de la vida nocturna en la ciudad. La locura de la discoteca, las drogas, los cines porno, la resaca del día después, la euforia y la depresión; todo pasa por sus canciones. Ahí están "Frustration" o "Sex Dwarft" como muestra. Para perderse en el ritmo de principio a fin...




**Human League.**
*Dare* (1981)

Para el momento de grabar *Dare*, Human League experimentaba cambios en su formación. Luego de sus dos primeros discos, en los que transitaban por las aguas de la electrónica más experimental y el industrial cercano a otros grupos de Sheffield como Cabaret Voltaire, parten del grupo Martyn Ware e lan March para formar Heaven 17. El líder Phil Oakey queda junto a Phil Wright y recluta a nuevos músicos (Ian Burden y Jo Collins), pero quería agregar chicas a la banda; así es como encuentra en un club a Susanne Sulley y a Joanne Catherall. El cambio no es sólo de integrantes sino de sonido: continúa con la rítmica electrónica, pero se vuelca hacia el pop y la música disco *alla* Moroder. La riqueza de los arreglos, la calidad de las canciones y la forma en que funcionan las voces es perfecta. De acá sale otro himno discotequero inolvidable como "Don't you Want me".

son






# Artificios verdaderos

Un forense y un fiscal como custodios de una identidad que lejos del derecho personalísimo se impone como verdad absoluta frustraron el casamiento de un hombre trans y su novia.

texto **Mauro Cabral**

Hace unos días, Jesús y Blanca intentaron casarse en una iglesia de Paraguay: él, un hombre trans; y ella, su novia. Advertido el cura, vaya uno a saber por quién, no dudó en llamar a un fiscal, y éste a un médico forense para que los revisara. El casamiento se suspendió, y la novia y el novio fueron a dar a la Comisaría de Mujeres. Los medios que cubrieron la noticia los llamaron "lesbis" y no dudaron en identificar a Jesús como "la que hace de él". No sólo publicaron su nombre legal sino que también recorrieron exhaustivamente las economías del cuerpo y la palabra. Del cuerpo dispersado en el sitio mismo del encierro, el novio fue obligado a dejar su "asunto artificial" en consigna antes de ser llevado a su celda, acusado de falsificar su documento de identidad.
De la palabra que tienta, aun en medio del desastre, las posibilidades y los límites del reconocimiento: ante su pedido, algunas policías cedieron y lo trataron de "don".
Alguien que "hace de él", un "asunto artificial", un documento falsificado, una cita al pie de página ("Me voy a operar para ser hombre completamente"), seguida por un nombre de mujer a secas y "el novio", entre comillas. Todo el relato periodístico gira en torno de la economía interminable del engaño, de la falsedad y del artificio, esa misma a la que habría puesto fin el examen del forense. "Por favor, trátenme de señor porque así me siento yo", dijo el novio; pero cada línea de ese relato pareciera esforzarse por desconocer esa verdad, esa que, más allá de la evidencia del cuerpo, la falsedad del documento o la artificialidad del asunto, sostiene cabalmente lo que dijo: "Porque así me siento yo". Esa verdad que aun en medio de toda esa indignidad *lo* sostiene.
Si nuestros Estados reconocieran la identidad de género de aquellos y aquellas que nos identificamos de un modo distinto al que nos asignaron al nacer, éstas y otras violencias semejantes no tendrían lugar (esta historia es un claro ejemplo).
Sin embargo, tal y como ocurre con todas las historias, siempre es posible extraer de ella otras enseñanzas o, al menos, otras advertencias.
La retórica de la identidad de género, aquella que la consagra tanto como un rasgo presente en cada persona como un derecho de rango universal, supone que hay en nuestro interior, en el de todos y cada cual, un núcleo de verdad que debe ser reconocido por la ley a fin de asegurarnos una vida y una muerte dignas. Creo que vale la pena preguntarse por qué ante un sistema que envía fiscales y forenses a una iglesia a constatar una cierta verdad es preciso oponerle otra verdad, tan certera y tan *periciable* como la anterior. ¿No sería mejor enfrentarlo con el desquiciamiento de toda pretensión de verdad, con la indistinción brutal entre todos los "asuntos", la impostura irreductible de todas las identidades y la falsedad original de todos los documentos?




# El buen paso

texto **Leonor Silvestri**

Si tenés un petit hotel al cual hay que renovarle toda la ropa de blanco, pero lo que se vende en las tiendas te parece demasiado común, las travestis argentinas tienen la solución. El jueves 26 de junio se inauguró la primera Cooperativa Escuela de Trabajo Textil de Travestis y Transexuales Nadia Echazú, como la activista travesti ya fallecida. Eligieron el mismo día en el que Fanchiotti y sus fuerzas asesinaban a Maxi Kosteki y Darío Santillán, también en Avellaneda, donde se encuentra la fábrica.
Este emprendimiento tiene como objetivo ser una fuente sustentable de trabajo para las compañeras grandes que ya no quieren estar exponiéndose en la calle, y para las jóvenes que prefieren ahorrarse ese camino, si existe otra opción. Y ahora sí existe. Este sueño hecho realidad cuenta con el madrinazgo de Hebe de Bonafini y la Asociación Madres de Plaza de Mayo, que desde que Lohana Berkins, la directora de la cooperativa, las contactara, las respaldaron junto con el Inaes.
Esta noticia se suma al ya monumental trabajo de la gesta del nombre propio y la identidad travesti, y se presenta una semana después de la publicación del número 2 de *El Teje*, la revista de las travestis. La Cooperativa Nadia Echazú se formó no sólo para confeccionar las sábanas o los manteles más finos del mercado con un touch travesti, sino para realizar tareas de capacitación dentro de la comunidad en corte, diseño y marketing, con miras a que cada una de ellas se independice y traslade sus sueños hacia muchos otros rumbos. "La cooperativa surge de una crisis: las travestis no hemos sido nunca consideradas posibles productoras de fuerza de trabajo. Esta es una gran oportunidad de encontrarnos en el trabajo y de seguir avanzando en la cuestión medular de nuestra propia identidad. Comenzamos con 30 compañeras, pero nuestra lista de espera asciende a 200", nos cuenta Lohana. Durante los primeros 6 meses, y con el compromiso del Gobierno nacional, a través del Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Trabajo, las trabajadoras accederán a nuevos conocimientos que hagan de este emprendimiento una auténtica empresa proveedora de servicios con una producción y una estructura sólidas, y mejorarán lo que ya sabían de manera autodidacta, puesto que siempre se tienen que reformar la ropa.
Nuevamente, el encuentro y el trabajo en conjunto, más allá de sus distintos enfoques, entre tres de las agrupaciones más emprendedoras de la comunidad, Alitt (Asociación Lucha por la Identidad Travesti-Transexual), Futurotrans y MAL (Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación), a través de las cuales las interesadas se deben contactar, nos vuelven a mostrar, y demostrar, que las travestis son mucho más que bellezas exuberantes para el show business o el trabajo sexual.

Cooperativa de Trabajo Nadia Echazú Ltda.
coop_nadiaechazu@yahoo.com.ar
Vicente López 1694, Avellaneda, provincia de Buenos Aires.




# Si te discriminan, LLAMANOS.

## Celebremos la diversidad. Los mismos derechos para TODAS y TODOS.

# 0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

